

NACIONALISMO Y LENGUA. LOS PROCESOS DE CAMBIO LINGÜÍSTICO EN EL PAÍS VASCO. (Benjamín Tejerina Montaña)
OLGA FERNÁNDEZ BAZ

Sin ninguna duda, la lengua ha sido y sigue siendo todavía hoy una de las particularidades más esgrimidas por los grupos étnicos en su pretensión de identificarse y de diferenciarse del resto de los grupos. La lengua compartiría con el territorio y la religión el ser un poderosísimo rasgo diacrítico, capaz de convertirse en el centro de la representación identitaria del grupo aunque, contradictoriamente, el número de sus conocedores y de sus hablantes esté muy por debajo de la mitad de la población.

La relación existente entre la lengua y los procesos de etnicidad y de nacionalismo se pone muy bien de manifiesto en la obra de B. Tejerina *Nacionalismo y lengua* a través del estudio del caso vasco. Este caso le permite al autor analizar los procesos de cambios lingüísticos habidos en el seno de una sociedad plurilingüe como la vasca, caracterizada además por la presencia en su interior de un importante nacionalismo étnico, cuyo papel en la recuperación y activación del euskera ha sido fundamental. La obra de Tejerina tratará de demostrar cómo la reivindicación nacionalista, sobre todo en el franquismo, del euskera como un elemento central de la identidad colectiva tiene como consecuencias no sólo el aumento de la función simbólica de la lengua, sino también de su función comunicativa. Y lo hará sirviéndose para ello de la combinación de métodos cuantitativos (como la lectura de datos estadísticos) para el análisis de la dimensión objetiva de la lengua, y de métodos cualitativos (reuniones en grupo y entrevistas personales a informantes del universo nacionalista, vascoparlantes y no vascoparlantes) para la dimensión subjetiva. Es importante destacar la recogida y el análisis que el autor hace de los discursos de informantes no vascoparlantes, y por lo tanto, no pertenecientes directamente a esa comunidad lingüística, porque rompe con una tendencia existente en la sociología de la lengua de centrarse, para el análisis de los cambios lingüísticos, en la comunidad de los hablantes de una misma variedad lingüística, olvidándose así del conjunto de los no hablantes que sin pertenecer a esa comunidad, tienen sin embargo el sentimiento de pertenecer a ella y el deseo de aprender su lengua.

La reconstrucción histórica y social del euskera, desde sus orígenes conocidos hasta el postfranquismo, pone de manifiesto que el retroceso geográfico y social de la lengua vasca se remonta a tiempos muy anteriores a lo que la memoria colectiva tiende a pensar al situarlo fundamentalmente en la época franquista, como si ésta fuese el motivo principal del ocaso de una identidad que, en contra del imaginario social, ya se encontraba desde tiempo atrás en un proceso de

crisis y de agonía. Este retroceso que afectaba a las dos dimensiones de la lengua sufre un parón cuando el euskera adquiere significación social como elemento definidor del «ser vasco». A partir de entonces, se producen dos reducciones importantes por sus consecuencias; por un lado, lo vasco (hombre y cultura) se reduce a lo euskérico, y éste a su vez, se reducirá a lo nacionalista. De esta manera, lengua y nacionalismo irán indisolublemente unidos, influyéndose recíprocamente: la lengua generando conciencia nacional, y la ideología nacionalista motivando una militancia a favor del euskera. Lo que en un principio fue un aumento de la función simbólica del euskera y una politicización durante el franquismo, termina siendo también un aumento de su función comunicativa, es decir, de su conocimiento y utilización.

La centralidad del euskera en la definición del «nosotros» hace que la etnicidad cobre un carácter más abierto por cuanto permite «ser vasco» a todo aquel que, independientemente de su lugar de nacimiento, sus antepasados y sus apellidos, conozca el euskera y algo que es fundamental, lo defienda. Aun desconociéndolo o conociéndolo a medias, la adhesión afectiva a la lengua es ya una primera posesión simbólica sentida como característica del «nosotros». A la larga esto es lo que hará que al final, el factor definidor del ser vasco se desplace de la lengua a la comunión con el movimiento nacionalista y su defensa del euskera; ser vasco será ante todo ser nacionalista, y desde este momento, la lengua dejará de ser un fin en sí mismo como valor cultural para pasar a ser un instrumento político con fines partidistas.

Las críticas a la politicización de la lengua no tardarán en venir desde el bando de los llamados «euskaltzales» y desde algunos sectores del nacionalismo que difieren en sus discursos, proyectos, interpretaciones del mejor camino para la defensa de lo vasco y en sus valoraciones sobre lo hecho hasta ahora. Todos coinciden en la necesidad de mantener y de desarrollar la lengua vasca, pero discrepan en la manera de cómo convertir el euskera en una lengua viva y qué euskera impulsar.

A partir de la obra de Tejerina parece indudable que la centralidad del euskera en la definición de la etnicidad ha reavivado considerablemente la importancia de la lengua, su conocimiento y utilización, pero pensar que con ello se ha solucionado el problema de la etnicidad vasca es caer en un grave error. Tras el franquismo y con el poder autonómico en manos del nacionalismo, el euskera ha perdido la fuerza aglutinadora que tuvo entonces, la concienciación de su valor cultural; incluso en aquellos sectores que más se han caracterizado por una mayor militancia en favor de la lengua, su lugar ha sido ocupado por otros rasgos en la definición de la etnicidad, rasgos como los de «ser abertzale» y «pro-etarra».

El gran problema de la identidad vasca, que es el de su indefinición, ni mucho menos ha quedado solucionado con la recuperación del euskera. Esta tan sólo ha sido una determinada bandera que reivindicar en un momento concreto, después del cual la bandera parece no representar a nadie. Hace falta otra que haga más viva y presente una identidad que, posiblemente, nunca haya existido como tal.

MULTILINGUALISM. (JOHN EDWARDS)

SUSANNA BEARNE

John Edwards nos ofrece en su libro una visión comprensiva sobre el multilingüismo en todos los niveles de la sociedad. Haciendo una síntesis de una cantidad enorme de material, discute el fenómeno en el contexto de los hogares, los sistemas educativos, las regiones, los países, etc. El estudio gira en torno a «modelos» de multilingüismo propuestos en las obras de lingüistas, filósofos, antropólogos, historiadores... Empieza reconociendo la necesidad del multilingüismo debido a la existencia obvia de distintas comunidades lingüísticas, y a partir de ahí trata tantos aspectos como puede de este tema tan amplio.

En mi lectura, distingo cinco bloques temáticos básicos, cada uno de los cuales se halla estrechamente relacionado con los otros. El primer bloque corresponde al prefacio y al capítulo primero («Una visión introductoria»).

Aquí, el autor nos presenta los objetivos y premisas de su estudio. Como ya he dicho, el estudio se genera en la creencia de John Edwards en la necesidad del multilingüismo hoy en día, y su influencia en todas las esferas de la vida humana. El autor hace hincapié en la interacción de las lenguas, las sociedades y las culturas, y especialmente en la movilidad de éstas, lo que da lugar a la omnipresencia del fenómeno. También enfatiza la importancia de la dimensión histórica, ya que «lo que ha ocurrido anteriormente» (p. 207) es clave para entender ciertas consecuencias del momento presente, sobre todo en el ámbito de la política, la identidad étnica y la religión.

Yo incluiría en el segundo bloque los capítulos segundo y tercero, en los que se da cuenta de las situaciones históricas por las que han pasado las lenguas del mundo hasta el presente. El capítulo segundo trata de las teorías de los orígenes de las lenguas, haciendo referencia de nuevo a la interrelación de las lenguas que se han puesto en contacto mediante la movilidad social y cultural. La discusión de los temas se centra en esta idea del contacto entre grupos, y la obvia necesidad de la comunicación es un factor clave que señala el autor para explicar la génesis del multilingüismo. John Edwards alude brevemente el tema de